

ESCENA IV

El GENERAL y NAGPUR

GENERAL

Temía que faltaras á tu palabra.

NAGPUR

No quise venir hasta estar asegurado del todo.

GENERAL

¿Nada se sospecha en el palacio de Dani-Sar?

NAGPUR

Nada. Dani-Sar envió un nuevo mensaje de paz á su hermano.

GENERAL

¿Que habrá quedado en tu poder?

NAGPUR

Como todos. Pero esta vez Dani-Sar, que ofrecía á su hermano la muerte de la mujer que los dos aman como prenda segura de sus paces, loco de furor al no

recibir respuesta, se dispone á servirnos mejor de lo que pensábamos.

GENERAL

¿Qué hizo?

NAGPUR

Ordenar que anunciaran por toda la ciudad su elección de nueva esposa. Pronto oirás los trom-



... los trompeteros y voceadores del palacio...

peteros y voceadores de palacio procla-

mar sus bodas con Sita. Al saberlo el príncipe sentirá aumentar el odio hacia su hermano, y cuando yo le diga...

GENERAL

¿Qué?

NAGPUR

Dime tú antes que no hallaste mejor amigo de Silandia.

GENERAL

Es cierto. Y Silandia sabrá recompensarte como mereces.

NAGPUR

Así debe ser. ¡Silandia es grande y poderosa! Venís enviados por los dioses para hacer nuestra felicidad.

GENERAL

Te digo que serás bien recompensado. ¿Y mañana?

NAGPUR

Mañana todos los creyentes proclamarán por su rey el príncipe Duraní, al hijo de los dioses, al protegido de Silandia, de los hijos del cielo.

GENERAL

¿Y en la selva de Sindra?

NAGPUR

Los jefes son nuestros y abandonarán á Dani-Sar á su suerte. Los demás nada importa, parias y miserables desesperados.

GENERAL

¿No hubiera sido mejor que todos estuvieran de nuestra parte?

NAGPUR

Es difícil guardar un secreto entre muchos; con los jefes basta. Los demás necesitan ir engañados; de otro modo no irían ó costaría mucho llevarlos.

GENERAL

Es que á toda costa quisiera ahorrar sangre; Silandia no es cruel.

NAGPUR

¡Señor! Es gente que nada importa; se muere de hambre.

Trompetas y aclamaciones fuera

¿Oyes?

GENERAL

Sí.

NAGPUR

¡Lo oirá el príncipe!... ¡Lo oirá el príncipe! Su amada Sita esposa de su hermano. Llámale á tu presencia, he de decirle algo. Silandia no tiene mejor amigo que yo, porque Silandia es grande y generosa.

Entra el CAPITAN FRANCIS

Decid á su alteza el príncipe Duraní que necesito hablarle y le ruego que venga.

FRANCIS

No es preciso. Habrá oído y se apresurará á buscarte.

ESCENA V

Dichos, el PRÍNCIPE DURANÍ, CAPITÁN LAKE y el CAPITÁN FRANCIS

LAKE

Soy vuestro amigo, príncipe. Oídme, calmáos.

DURANÍ

¡Déjame, amigo mío; ya lo véis; ya no lloro, porque ya no amo! ¡Traición, traición y mentira en mi hermano, en ella, en todos!... Juró que sus ojos no volverían á mirarla; juró que ni su amor nos separaría, y será su esposa. ¡Su esposa la mujer que yo amo! ¡No había en el Nirván otra mujer que la que yo amaba! ¡Era verdad! Mi hermano me odia; temía que yo volviera á vengar en él la muerte de nuestro hermano. Porque no tiene hijos, temía yo que pudiera heredarle, y los hijos que han de

heredarle han de ser engendrados en la mujer que amé.

ESTEVENS

El tigre despierta.

LAKE

Para caer después en mayor abatimiento.

NAGPUR

¡Príncipe Duraní, aun no sabes cuánta es la maldad de tu hermano!

DURANÍ

No hay mayor maldad que faltar á su juramento. Yo era feliz todavía con saber que si el amor de esa mujer fué mentira, no lo era el de mi hermano.

NAGPUR

Mentira, no. Sita te ama como siempre. Negó su amor, y dijo que amaba á Dani-Sar porque la amenazaron con darte muerte si no consentía en ser su esposa. ¡Te lo juro por los dioses! Tu hermano y cuantos le rodean te odian, y han jurado tu muerte. Pero nada podrán contra tí; Silandia te protege.

GENERAL

Sí, Alteza.

DURANÍ

¿Qué dices, Nagpur? ¡Júrame otra vez por tus dioses! ¡Por el más poderoso de todos! ¡Por el Dios que nos hace vivir

eternamente vida más miserable en cada vida, si faltamos á nuestros juramentos! ¿Es verdad? ¿Sita me ama?

NAGPUR

¡Por el Dios de la eterna vida, te lo juro!

DURANÍ

General, soy vuestro. Dadme el amor de esa mujer y soy vuestro. ¡Ser rey un día antes de que Dani-Sar pueda llamarla suya! ¡Y después, mi reino, el Nirván entero con todos sus tesoros, mi vida, todo es vuestro! ¡Todo por su amor!

NAGPUR

Entonces, cuando mañana los nirvaneses te aclamen por su rey...

DURANÍ

¡Mañana!...

NAGPUR

¿Sabrás combatir contra tu hermano?

DURANÍ

El dió muerte al nuestro, solo por ser rey.

NAGPUR

¿Estarás con nosotros, príncipe Duraní?

GENERAL

¡Quién lo duda!

DURANÍ

¡Mañana!...

GENERAL

Sí, mañana. Ahora retiráos.

A Nagpur

Acompañad al príncipe.

Al capitán

Ya sabéis. Que nadie salga.

DURANÍ

¡Mañana, mañana!...

NAGPUR

Rey del Nirván.

DURANÍ

¿Qué me importa el Nirván? ¡Rey de su amor!

ESCENA VII

El GENERAL, MAD. MORIS, MAD. FRANCIS, MAD. ESTEVENS, MR. MORIS, MONSIEUR COTTON, el PASTOR y el CORONEL ESTEVENS. Hablan todos á un tiempo con gran confusión.

MAD. MORIS

General. ¿Es verdad lo que nos ha dicho el Coronel?

MAD. ESTEVENS

Estamos asustadas.

PASTOR

Explicadnos.

MAD. MORIS

¿No podemos saber?..

GENERAL

Lo que puedo deciros es que, para vuestra seguridad, no consiento que salgáis de aquí. Graves sucesos se aproximan. En vuestras casas sería mayor

el peligro. Sin llamar la atención no es posible enviar fuerza bastante para protegeros. Debo acompañar al rey á la cacería. Hasta mi vuelta tendréis aquí alojamiento seguro. Todo está preparado.

MAD. MORIS

¡Pero, general, es horrible!

MR. COTTON

Decidnos... ¿Qué se teme?

MAD. FRANCIS

¿Qué ocurrirá?

PASTOR

¿Y nos dejáis solos?

GENERAL

Calma, señores, calma. Sois mis prisioneros. Mañana lo sabréis todo, y acaso pueda compensar vuestra zozobra de ahora con el anuncio de algo que nos colmará á todos de alegría. Perdonad entretanto, mis queridas señoras, estos rigores militares de que todos participamos con el corazón y la esperanza puestos en nuestra patria. ¡Silandia por siempre, señores!

MAD. MORIS

General, su honor y su gloria están en vuestras manos. No hay sacrificio que no aceptemos por ella. ¡Viva Silandia!

CUADRO QUINTO

UNA CABAÑA

ESCENA ÚNICA

MAMNI, SITA, KORA, NADÍ

MAMNI

¿No llegan todavía?

KORA

Nada se oye.

NADÍ

Llegamos por la senda más corta, y los esclavos al traernos corrieron más que la comitiva del rey.

SITA

¿Vendrá el príncipe Durani con los de Silandia?

MAMNI

¿Qué te importa del príncipe Durani? No vendrá, por desdicha. Silandia le tiene bien guardado. Escuchad.

UNIVERSIDAD DE TORONTO
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 ALFONSO MONTENEGRO
 1625 MONTREAL, QUEBEC

KORA

Los esclavos nos darán aviso apenas entre el rey en la selva de Sindra; no te impacientes.

SITA

¡Tengo miedo, Mamni! ¿Por qué hemos venido sin que Dani-Sar lo supiera? ¿No temes su enojo? No es fiesta para mujeres una cacería de tigres.

MAMNI

En la selva de Sindra debemos estar hoy reunidos todos los que amamos á Dani-Sar.

SITA

¡Si tú no le amas! Si le amaras no me entregarías á él sabiendo que no puedo amarle.

MAMNI

¡Qué sabes tú de amor! Llevas sangre de esclavos en tus venas. Naciste y te criaste en la blandura de los palacios reales; entre sus mujeres y sus sacerdotes, sus músicos, poetas y juglares. En su lenguaje de mentiras que adula y acaricia siempre. El aire de sus jardines fué el único aire que respiraste, y aun era rudo para tu pecho, más acostumbrado á respirar en estancias perfumadas. Para tí, el amor, débil criatura, es sumisión y abandono de tu vida. El

amado es para tí como vencedor; de él imploras y ante él aterra la frente como palma tronchada, y entre sus brazos te



Un día cayó herido...

refugias como paloma herida, como niño doliente.. En mis venas sólo hay

sangre de reyes y caudillos gloriosos, estirpe de los dioses. Cuando nací, dos reyes combatían por ser rey uno solo. Mi padre combatía contra los dos, porque los dos, unidos al extranjero, eran traidores al Nirván y á los dioses. ¡Un escudo de guerra fué mi cuna! El aire de selvas y montañas dió ardor á mi pecho, y antes que gritos y suspiros femeniles salieron de él gritos de guerra. Mi padre nunca me estrechó en sus brazos. Un día cayó herido junto á mí, y los míos le estrecharon para sostenerle. Y así aprendí á abrazar y así amé siempre. ¡Para sostener, para combatir junto al hombre que amo! Y así amo á Dani-Sar, con toda la fiereza de mi corazón. Y él, que no oyó nunca una palabra de amor de mis labios, que no me halló nunca como esclava sumisa ni como esposa enamorada, me hallará hoy como reina, que solo lleva en su sangre sangre de reyes y aliento de los dioses, y viene á morir ó á triunfar con él en la selva de Sindra.

SITA

¿A morir ó á triunfar? ¿Qué dices? ¡Me da miedo oírte! ¿Por qué has conseguido que te tenga miedo yo, que te amo tanto? ¿Qué mal te hice para que destroces mi corazón?

MAMNI

¡Ninguno, Sita! ¿Qué mal puedes tú hacer? Solo sabes amar. En otro tiempo, favorecer tu amor hubiera sido mi mayor alegría. Yo también entonces hubiera amado como tú, sin otro pensamiento. ¡El Nirván glorioso será paraíso de amores!... ¡Pero ahora no! El amor es un crimen si roba un solo latido del corazón al odio. ¡Maldita la mujer que con palabras de amor haga olvidar su esclavitud á los hombres del Nirván! ¡Maldita la mujer que entre sus brazos los detenga, dejándoles soñar que son felices cuando son miserables esclavos!

KORA

La comitiva del rey. ¿No oís? ¡Cómo el oleaje del mar suena en la selva!

NADI

Con aparato de guerra llega el rey Dani-Sar á dar caza á los tigres.

KORA

Llega como triunfador al frente de un ejército victorioso.

NADI

Los extranjeros parecen sus prisioneros de guerra.

KORA

Los caballos se ufanan con sus arneses.

ses y gualdrapas recamadas de pedrería, como mujeres engalanadas para sus bodas.

NADÍ

Los elefantes tronchan, á su paso, las ramas más fuertes y resoplan gozosos al olor de la selva bravía que les recuerda su libertad.

KORA

Sobre ellos van los arqueros cazadores, tan diestros en sus tiros que con el aire de sus flechas disparadas acariciarán, por juego, nuestra frente sin temor de herirnos.

NADÍ

Al pie, los esclavos de Nubia, los que esperan al tigre frente á frente, sin escudo, y si no aciertan á herirle con sus picas, saben ahogarle entre sus brazos.

KORA

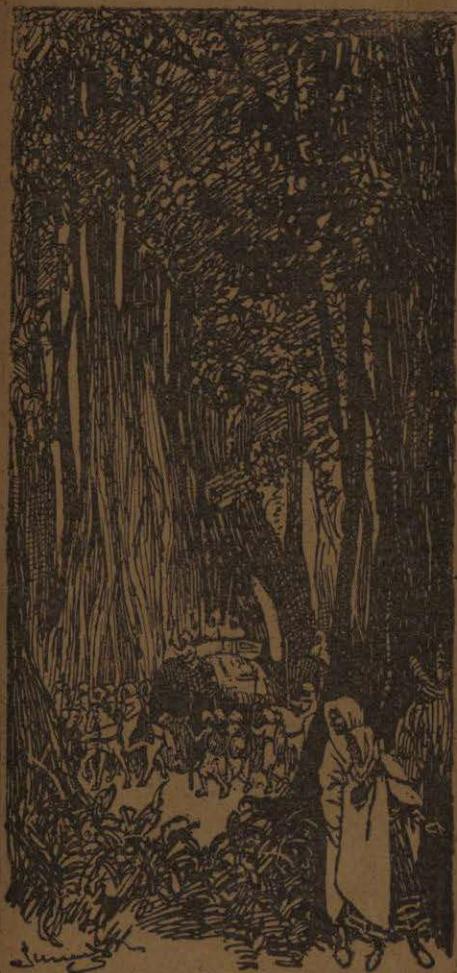
¿Oís? Ahora suena más cerca, como mar embravecido.

NADÍ

Como pasan los dioses en la tempestad con sus carros de guerra: hermosos y terribles.

MAMNI

¡Hermosas y terribles son siempre las fiestas de la muerte!



Como pasan los dioses en la tempestad...

SITA

¿Vendrán aquí? Si Dani-Sar nos halla... ¿No tiembles como yo?

MAMNI

Nadie sabe de esta cabaña, albergue de un santo solitario en otro tiempo... Ya pasaron... se alejan... Llegará la noche, el descanso, el sueño para todos... ¡Muchos no volverán á despertar! ¡Son fiestas de la muerte! Mañana... mañana ya veréis. Antes que el sol, brillará en el cielo el Dragón de fuego. Y ahora dejadme, quedad aquí, dormid si podéis, no tengáis miedo. ¡Yo voy sola!

SITA

¡No, Mamni! ¿Dónde vas?

KORA

Mamni, no saldrás sola, en la noche...

MAMNI

¡Dejadme, digo! Conozco el camino. Dani-Sar me esperará, mi esposo, nuestro rey. No, no me espera. Es mía la esperanza... ¡Dejadme, dejadme! Nunca le busqué con todo el amor de mi corazón, hasta ahora.

Sale

CUADRO SEXTO

LA SELVA DE SINDRA

ESCENA I

DANI-SAR, JHANSI, KIRKI y DAULÁ

DANI-SAR

Estoy en tierra de mi reino; como todo el Nirván, es mía esta selva de Sindra y me hallo en ella como tirano usurpador. Una voz misteriosa de alguien más poderoso que los reyes me dice que soy injusto y cruel al venir aquí. ¿No son bastante mis ciudades para ostentar en ellas mi grandeza? Hay lugares poblados en mi reino que no recorrí nunca. Toda mi vida no sería bastante para visitar cada uno una vez siquiera. Mis palacios atesoran riquezas cuyo valor cien hombres en cien vidas no podrían estimar justamente. Jardines encantados por los que no paseé nunca. Y á

más de todo, para soñar cosas mejores, libros de poesía, que al abrirlos son como puertas de oro que se abren al mundo de los sueños... ¡Y no los leí nunca! Y he de venir aquí, á esta selva sagrada, donde con toda mi grandeza no podría subsistir yo solo muchos días. ¡Lugar despiadado para un rey, para las fieras un paraíso! ¡Qué injustas son las conquistas del hombre! No soy tan dueño del Nirván con todos sus pobladores, como de esta selva lo son los suyos. Hay en la selva amores en nidos y cubiles, madres que habrán temblado con espanto por sus hijuelos, sintiendo estremecerse la selva al llegar de mi regía comitiva. Llegamos como á una fiesta y volveremos gozosos con trofeos de pieles y plumajes, mientras la selva resonará con rugidos de llanto en sus cubiles y pjar de avejillas hambrientas en sus nidos. Aves y fieras comprenderán que han pasado los hombres, porque han pasado el dolor y la muerte.

KIRKI

No des un paso, Dani-Sar, si has de compadecerte de la hierba que pjas. Por mirar á tus pies no miras sobre tu frente. El Nirván era para nosotros como esta selva para sus tigres. Silandia

es nuestro cazador y no se compadece de nosotros, como tú de las fieras.

JHANSI

¿Compadecerse? Nos desprecia. Los tigres son más noble caza para Silandia, porque los tigres saben defenderse.

KIRKI

Mal hacen en ello. Si no se defendieran no tendríamos porqué darles caza. Si al vernos llegar se presentaran á nosotros humildes como perros, lamieran nuestras manos y se tendieran á nuestros pies, ¿quien intentaría matarlos? En el palacio de Dani-Sar, con preciosos collares de oro, vivirían bien regalados y sin riesgo alguno. ¿No es cierto, Dani-Sar? Es preferible ser perro en un palacio, que tigre en una selva. El extranjero puso la corona sobre tu cabeza, pero la corona era grande, resbaló por tu frente y es collar en tu cuello. ¡Qué importa! Vivirás largos años en tu palacio, todo porque te ofreciste sumiso al extranjero sin intentar defenderte, como las fieras. Jhansi no sabe lo que se dice, son los animales los que han de aprender del hombre, no el hombre de los animales.

JHANSI

Como se endulza á los niños amarga

bebida que ha de volverles la salud, así entre burlas hay que endulzar la verdad á los poderosos. ¡Triste condición de los reyes, que solo llega á ellos la luz de la verdad como la luz del rayo, cuando es á un tiempo resplandor y muerte!

DANI-SAR

¿Nada falta en las tiendas dispuestas para los de Silandia? ¿Atendiste á todo, Daulá?

DAULÁ

A todo, señor, como tú lo ordenaste.

DANI-SAR

Mi fiel Daulá, tú solo eres mi amigo. Obedeces y callas siempre. Mis mandatos no necesitan para tí más razones que tu amor y tu lealtad. ¿Qué ama en nosotros el que nos quisiera distintos de lo que somos? El amigo que sabe llegar al fondo de nuestro corazón, ese, como tú, ni aconseja ni recrimina; ama y calla. Porque cuando nos ve reir más locamente sabe adivinar triste llanto en nuestro corazón.

JHANSI

¿Solo es amigo para tí el que obedece y calla? Verás muy pronto como es más amigo el que te obliga á obedecer.

DANI-SAR

¿A qué puedes obligarme contra mi voluntad?

JHANSI

A defender tu vida si no supiste defender tu reino.

DANI-SAR

¿Mi vida? ¿Contra quién?

JHANSI

Contra el Nirván entero, que pide su libertad.

DANI-SAR

¡Su libertad! Una turba de parias que pide su miseria, el hambre, la peste, los males que padeció siempre... A eso llama su libertad...

JHANSI

¿No quieres ser nuestro caudillo?

DANI-SAR

Juré fidelidad á Silandia.

JHANSI

Juramento contra los dioses nada vale...

DANI-SAR

¡Basta, Jhansi! Esta selva es hoy mi morada, y en ella es mi huésped el extranjero. Nadie me hable en su daño, ó por ley de hospitalidad le daré muerte.

MAMNI

¿Cómo respetas leyes y juramentos si

son contra los tuyos? Ya volverás en tí.
Anochece... ¿No vuelves á tu tienda?

DANI-SAR

No, más tarde. Id vosotros. Yo quedo
aquí con Daulá y el silencio de la noche...
Los dos callados, amigos los dos...

Salen Jhansi y Kirki

ESCENA II

DANI-SAR, DAULÁ; *después* MAMNI

DAULÁ

No, Dani-Sar, yo soy tu amigo. Pero la noche no, la noche es traidora. Piensa que estás muy lejos de tu ciudad y de palacio; que están allí las tropas de Silandia y estoy yo solo aquí para defenderte.

DANI-SAR

Tú solo... ¿Qué quieres decirme?

DAULÁ

Que por algo una voz misteriosa te advertía que no debiste entrar en la selva de Síndra, como entraron los de Silandia en el Nirván. Aquí no eres el rey; las selvas y los mares no tienen más rey que á Dios.

DANI-SAR

¿Qué quieres decirme? Habla.

MAMNI, *saliendo*

No; yo hablaré.

¡Mamni!

DANI-SAR

¡Tu esposa!

MAMNI

No quisiera saber á qué viniste. Nunca te trajo el amor á mí.

DANI-SAR

MAMNI

¡Nunca! Es verdad. Porque mi corazón solo podía unirse al tuyo en un día de muerte ó de triunfo como este. Todas las tristezas del Nirván eran mías, todo su odio al extranjero era mío. Míos todos sus sueños de libertad. Hoy es mío todo su amor y toda su esperanza. No es tu esposa quien viene á tí, es el alma del Nirván que busca en tí á su libertador. Hoy será el día primero de nuestro amor, la fiesta de nuestras bodas... Por templo, la selva sagrada de Sindra; por sacrificio á los dioses, la sangre del extranjero... ¡Selva de Sindra, despierta! ¡Creyentes del Nirván, muerte al extranjero!

*Salen por varias partes
Jhansi, Dhulip, soldados
nirvaneses y gente del
pueblo gritando: «¡Muer-
te, muerte al extranje-
ro! ¡Gloria á Dani-Sar!
¡Gloria á los dioses!»*

¿Qué es esto? ¿Qué traición? ¿Qué intentan? ¿Dónde corren? ¡Soy vuestro rey! ¡Oídme, detenéos!

DANI-SAR

JHANSI

Es tarde. De la selva de Sindra no saldrá un extranjero. En la ciudad serán también exterminados.

DANI-SAR

¡Maldición para mí y para todos! Faltamos á nuestro juramento, violamos la ley sagrada de la hospitalidad. Silandia entera vendrá contra nosotros á vengar vuestra traición. ¡Dejadme, dejadme!

MAMNI

Es tarde. La muerte habrá sido su despertar. El tuyo mi amor y el de tu pueblo. Sí, esposo mío, ahora soy tuya, ahora te amo como nadie te amó. Toda mi vida para amarte.

DANI-SAR

¡Déjame, Mamni, déjame! Debo salvarlos. ¡Y allí mi hermano! ¡Mi hermano! También le darán muerte... Por su amor, por su vida...

MAMNI

No irás, no irás. Mi amor te basta. Tendrás en mí todos los amores y todos los goces de la tierra. No buscarás un amor que no halles en mí á cada instan-

te: madre, esposa, hermanos, amigos... En mí hallarás todos los amores leales y fuertes de la tierra, y por tí seré esclava y cortesana, juglar que te divierta, y tus placeres no hallarán nunca hastío. Todas las caricias en mis caricias, todos los besos en mis besos; en mi amor todos los amores.

DANI-SAR

¡Amor que llega con la muerte! Yo te hubiera amado con todo el amor de mi alma y de mi corazón, allí, en nuestro palacio, en sus jardines floridos siempre. ¿Qué importaba á Silandia nuestro amor? Dichoso nuestro reino, nosotros sin cuidados... ¡Toda la vida para amarlos! Y ahora... la guerra, la muerte... Silandia entera contra nosotros; ¿qué podremos contra ella? ¡No hables de amor!

Vuelven soldados y gente del pueblo gritando: «Traición, traición! ¡Nagpur nos ha vendido! ¡Huyeron!»

MAMSI

¿Quién huyó?

UNO

Los extranjeros.

TODOS

¡Nos han vendido! ¡Venganza! ¡La muerte á los traidores, muerte!

OTRO

Corren en su persecución. Les darán alcance. ¡Y en la ciudad!...

MAMSI

¡Nos habrán hecho traición como aquí!

Vuelve JHANSI

JHANSI

Dani-Sar, los creyentes que perseguían á los jefes de Silandia vuelven á refugiarse en la selva; nos han hecho traición. Las tropas de Silandia estaban prevenidas y nos cierran el paso. En la ciudad, los creyentes han sido vencidos, y la guardia de tu palacio y las tropas de Silandia han proclamado al príncipe Duraní como rey del Nirván.

DANI-SAR

¿Vive mi hermano? Su traición no me importa. ¡Vive!

JHANSI

¡Sí, vencieron los traidores, pero no triunfarán! En la ciudad de Sindra te esperan leales y creyentes dispuestos á morir por su rey. Para vencernos allí, tendrían que atravesar la selva, y en la selva sagrada somos invencibles. ¡Rey Dani-Sar, el Nirván está contigo!

MAMNI

¡Sí, mientras mi corazón aliente! ¡A
la ciudad de Sindra los leales!

Suenan disparos lejanos

TODOS

¡El extranjero! ¡Las tropas de Silan-
dia! ¡Traición, traición! ¡Venganza!

MAMNI

¡No, no entrarán en la selva! ¡Los dio-
ses están con nosotros! Ved... ¡El Dra-
gón de fuego!... ¡Aún es la noche y su
resplandor ilumina el cielo!... ¡Dani-
Sar, mira!

DANI-SAR

Es el incendio de mi ciudad que vos-
otros entregásteis al extranjero. ¡Es la
muerte, la muerte!

MAMNI

¡Dani-Sar cobarde! para tí la vida es
todo; ¿no defenderás tu vida?

DANI-SAR

¡La vida, sí; la vida, sí! ¡Pero aún
puedo salvarla! ¡No es mía la traición!
¡Silandia es generosa!

MAMNI

¿Qué piensas? ¿Qué intentas? ¿Huir?
¿Implorar su perdón? ¿Lo pensaste? ¡No,
ya eres nuestro, del Nirván! ¡Su vida es
la tuya! ¡Silandia puede perdonar la trai-
ción que les entrega tu reino; el Nirván

no perdona! ¡Morirás como traidor á
nuestras manos si con tu vida no defien-
tes tu reino!

DANI-SAR

¡Mi reino con mi vida!...

MAMNI

¡Creyentes del Nirván, seguidle, es
vuestro rey!

DANI-SAR

¿Vuestro rey? ¡Vuestro esclavo!

TODOS

¡Gloria al rey Dani-Sar! ¡Venganza,
muerte!

FIN DEL ACTO SEGUNDO